

CUARTAS JORNADAS DE MEDIO ORIENTE  
Departamento de Medio Oriente  
Instituto de Relaciones Internacionales  
Universidad Nacional de La Plata

Trabajo de: Cecilia Guardati [guardaceci@yahoo.com](mailto:guardaceci@yahoo.com)  
y Rosaura Audi [rosaura\\_audi@ciudad.com.ar](mailto:rosaura_audi@ciudad.com.ar)

## **EL 11 DE SEPTIEMBRE DIO EL MARCO A EE.UU. PARA REDISEÑAR Y AGUDIZAR SU INTERVENCION EN EL MUNDO MUSULMAN**

### **Así lo evidencian los procesos políticos de Afganistán, Pakistán, Irán, Irak y Palestina**

#### **Introducción**

El 11 de Septiembre significó un punto de inflexión para las relaciones internacionales, hegemónicas por Estados Unidos, y cuyo impacto no sólo no excluyó al mundo árabe e islámico de las reacciones unilaterales de la potencia norteamericana sino que lo ubicó en el blanco sobre el cual se descargaría la política de “respuesta” y protección global, convenientemente rentable para las industrias armamentísticas y petroleras y gasíferas estadounidenses.

El lanzamiento de Washington de la “guerra contra el terrorismo”, cuyo inicio se concretó en el ataque lanzando contra Afganistán, su régimen Talibán y la red Al Qaeda de Osama Ben Laden, fue utilizado alrededor del planeta para implementar nuevas leyes, de corte draconiano. Esas flamantes legislaciones “antiterroristas” se convirtieron en la herramienta de muchos estados y gobiernos para reprimir o encarcelar a las oposiciones políticas, los inmigrantes o las organizaciones armadas, oportunamente nombradas por el poder bajo una misma definición.

En este contexto, los regímenes represivos o dictatoriales árabes e islámicos –como el caso de Arabia Saudita, Egipto, Argelia, Túnez, Pakistán, entre otros- reafirmaron hacia afuera su respaldo a la lucha norteamericana contra el terrorismo y la aplicaron sobre los sectores a los que hace tiempo había aglutinado para mantenerse en el poder: reformistas islamistas y extremistas islámicos. Pero, también se encontraron con un creciente rechazo de la sociedad árabe islámica a la intervención de Estados Unidos sobre los asuntos internos de sus países.

No obstante, la reacción inmediata sobre el mundo árabe e islámico de la Casa Blanca el 11 de Septiembre, liderada por el presidente George W. Bush, impactó concretamente sobre el régimen de Afganistán y colocó a Pakistán y Arabia Saudita –históricos aliados de Kabul y Washington- al borde de la desestabilización interna debido, justamente, al alineamiento con Estados Unidos.

En tanto, la continuidad de esa reacción apunta hacia un viejo enemigo norteamericano, Irán, y uno no tan antiguo –Saddam Hussein fue parte de las alianzas convenientes de Washington contra la influencia comunista en la región-, Irak. Ambos integran lo que Bush calificó como “el eje del mal”, en el que también se encuentra Corea del Norte.

Claro está que el cincuentenario conflicto israelo-palestino no está ajeno a esta reacción estadounidense dado que la “lucha mundial contra el terrorismo” otorga al gobierno israelí de Ariel Sharon el texto necesario para incrementar el genocidio sobre el pueblo palestino bajo la excusa de proteger al pueblo israelí de los “terroristas palestinos”.

#### **AFGANISTÁN**

El 7 de octubre de 2001, los afganos conocieron la furia de la reacción norteamericana al ataque que Estados Unidos había sufrido el 11 de septiembre. El régimen Talibán, que dirigía esa estratégica nación de Asia Central, fue derrotado. En su lugar se instauró un gobierno que en el corto plazo responderá, como ocurrió en otras oportunidades, a los requerimientos de Washington. Pero debido a las pugnas internas de quienes lo integran, el nuevo gabinete podrá constituirse nuevamente en “un dolor de cabeza” para la Casa Blanca que cree que con haber colocado a un viejo conocido, Hamid Karzai, como presidente interino y transitorio ha logrado su objetivo de control sobre el territorio afgano y eventuales gasoductos desde el Mar Caspio al Océano Indico.

El 7 de octubre de 2001 Estados Unidos inició la reconquista de Afganistán con un intenso bombardeo. El objetivo manifiesto era hallar “vivo o muerto” a quien consideraban como el responsable máximo de los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono: Osama Ben Laden. Este saudita “millonario”, y su organización radical islámica, Al Qaeda, se encontraban refugiados en Afganistán bajo el amparo del régimen Talibán, dirigido por el mullah Mohammed Omar.

Para llegar a la instancia del contraataque, Washington consiguió el respaldo de una coalición internacional que dejó a Afganistán completamente aislado. Las presiones del gobierno de George W. Bush llegaron a convencer a Arabia Saudita y los Emiratos Arabes de romper lazos diplomáticos con los talibán, mientras que a Pakistán se lo persuadió, a fuerza de ayudas económicas y de postergaciones en el pago de su deuda externa, para que retire el apoyo a sus hijos afganos. Tanto para Riad como para Islamabad, ambos regímenes represivos que utilizaron el islam ortodoxo para frenar la modernización planteada por los reformistas islamistas, vieron cómo sus calles se llenaban de fervientes musulmanes que se oponían al enfrentamiento con los talibán, a la matanza del pueblo afgano, y a la intervención norteamericana en la región.

La coalición internacional de "lucha contra el terrorismo" comenzó con su campaña denominada de "Libertad Duradera" sin exigir los papeles que probaran que Ben Laden era el diseñador del horroroso atentado contra Estados Unidos. Algunos líderes europeos afirmaron haber visto esas evidencias y salieron a convencer al resto de los países de que dado que los talibán no entregaban al saudita iban a tener que padecer las consecuencias de su negativa. Tal fue el caso del premier británico, Tony Blair, quien defendió la 'necesidad' de atacar Afganistán con más ímpetu del utilizado contra el dictador Slobodan Milosevic cuando otra coalición "salvó" supuestamente a los albaneses kosovares de la "limpieza étnica".

En esta oportunidad también se utilizaron argumentos de defensa de los derechos humanos para terminar de justificar un contraataque que estaba decidido, tal vez desde el mismo 11 de Septiembre o antes, y la ausencia de la presentación aún hoy de las pruebas de culpabilidad sobre los atentados. Se condenó pues la opresión hacia la población afgana, pero, sobre todo, hacia las mujeres. Se condenó la interpretación ultraconservadora de la sharia –ley islámica– que implicaba castigos "bestiales". Estos argumentos no habían importado antes, ni siquiera cuando los talibán destruyeron los históricos Budas de Bamiyán porque no respondían a la cultura islámica, para tomar represalias contra la milicia afgana.

### **Afganistán: un país estratégico en Asia Central**

"La guerra de Afganistán es un ejemplo clásico de las guerras cuyas causas cambian con el tiempo. Lo que empezó como la lucha de un segmento de la sociedad, esencialmente feudal, contra la modernización, se convirtió, después de la invasión soviética, en una guerra de independencia; ésta, posteriormente, se convirtió en una guerra para derribar al gobierno pro-Moscú y finalmente pasó a ser una guerra entre los vencedores. Desde que las fuerzas de etnia tayika tomaron Kabul en abril de 1992, éste ha sido el principal objetivo de las luchas entre las cambiantes coaliciones de los señores de la guerra".

Esta definición de Dan Smith data de 1997 -Atlas de la Guerra y la Paz-. Sin embargo, pareciera que tras el régimen Talibán y la guerra de Estados Unidos, la posibilidad de que Afganistán transite hoy un proceso político de democratización continúa paralizada por el enfrentamiento interno de los señores de la guerra. La diferencia es que la población está ahora mucho más empobrecida que hace una década atrás.

La estratégica ubicación geográfica de Afganistán, entre Medio Oriente, Asia Central y el subcontinente indio a lo largo de la antigua "ruta de la Seda", significó que éste país haya sido disputado a lo largo de la historia moderna por los poderes en busca de expansión y aliados en la región.

Ya en el siglo XIV este territorio se encontraba tironeado entre el imperio Gran Mogol en la India, que dominaba Kabul; el tercer imperio persa chiíta, que controlaban la región del sur, y los descendientes uzbekos de Tamerlán, que dominaban el noroeste.

En 1747 surgió la unificación del país mediante una asamblea de jefes locales que nombraron shah al jefe militar que había servido a los persas, Ahmad Durrani.

Para el siglo XIX, Afganistán era el centro del Gran Juego entre la expansionista Rusia zarista y el Imperio Británico, que controlaba India. Tres guerras anglo afganas se sucedieron en 1839-1842, 1878-1880 (Afganistán pierde independencia y pasa a ser gobernado por un emir impuesto por los británicos) y 1919 (cuando el país recupera su independencia).

No obstante la recuperación de su statu quo, este territorio hostil padeció la influencia de los movimientos expansionistas externos en su proceso político, interrumpido también por las diversas fuerzas étnicas convergentes dentro de las mismas fronteras. No puede tomarse

livanamente el hecho de que en 1947 surgiera Pakistán al independizarse India de Gran Bretaña y comenzara allí la influencia de Islamabad sobre Kabul con el objetivo de mantener una frontera segura contra la disputa que aún hoy tiene con Delhi por el territorio de Cachemira.

En plena guerra fría Afganistán se convirtió en el campo de batalla de soviéticos y estadounidenses, cuando miles de soldados de la ex URSS invadieron en 1979 el país para implantar un régimen pro comunista.

Con el objetivo de echar a los soviéticos de la región, Washington y sus estados musulmanes y árabes amigos –principalmente Arabia Saudita- decidieron financiar el adoctrinamiento de una guerrilla islámica, cuyos guerreros provendrían de todo el mundo y librarían la Jihad contra el comunismo. El rol de Pakistán fue central en esta batalla dado que su servicio de inteligencia, ISI, se encargaría de canalizar hacia los grupos radicales islámicos reclutados en Afganistán la mayor parte de los 3.000 millones de dólares que invertirían en la guerra Estados Unidos y sus aliados.

Según Selig Harrison, integrante de The Century Foundation, Estados Unidos, a través de la Central de Inteligencia Americana (CIA), cometió dos errores centrales en esa intervención. El primero, “dejar que Pakistán decidiera qué grupos de resistencia afgana recibirían” los fondos destinados al conflicto. “El ISI dio prioridad a los grupos extremistas que representaban a una pequeña minoría de los afganos”. El segundo, “estimular a las asociaciones islámicas militantes de todo el mundo a unirse a la guerra santa en Afganistán. El país se convirtió en “una base para Osama Ben Laden y para una gran cantidad de grupos durante la segunda mitad de los años 80”.

Una vez terminada la guerra, los triunfantes guerreros islámicos volvieron a sus países de origen, cuyas estructuras partidarias no ofrecían un marco de contención para estos mujahidines, que permanecerían contactados en red y más adelante, con la Guerra del Golfo, ampliarían su lucha por fuera de las fronteras nacionales. Será la Jihad contra EE.UU.. La misma estará encabezada por Ben Laden, quien no aceptará de ningún modo la intervención masiva de “infieles” en las tierras santas de Arabia Saudita.

Los talibán, en cambio, no tuvieron el mismo origen que los mujahidines. Los talibán fueron un producto exclusivo de Pakistán y fue ese país el que les encargó en 1994 la apertura de rutas que facilitarían su comercio en el sur de Afganistán, cuando el caos seguía reinando en el país vecino.

### **Los talibán y los gaso-oleo-ductos**

Asia Central es sinónimo de recursos gasíferos y petroleros no explotados, pero también de una región estratégica para trasladar esas mismas riquezas desde los países del Mar Caspio al Océano Índico.

El mapa de gas y crudo de la región integra en el Mar Caspio a: Azeribaiján, Irán, Turmenistán, Kazajistán, Turquía y Georgia. La estimación de recursos de esa zona es de 5 trillones de dólares.

En tanto Asia Central está conformada por Kazajistán, Kirguizistán, Tajikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Afganistán y Pakistán. Esta área contiene aproximadamente unos 6.6 trillones de metros cúbicos de gas natural y 10 billones de barriles de crudo. Estos cálculos son sobre recursos no explotados.

Estos datos son fundamentales no sólo porque hablan de la segunda región más ricas en recursos petroleros del mundo, la primera es el Golfo Pérsico –que comprende Arabia Saudita, Irak, Irán, Qatar, Emiratos Arabes Unidos y Omán-, sino porque dan cuenta de los motivos por los cuales los talibán fueron apropiados para hacerse cargo del control del país en un momento y se convirtieron en “Satán” años más tarde.

“Los talibán no practican el estilo de fundamentalismo anti americano practicado por Irán. Deberíamos estar dispuestos a ofrecer reconocimiento y ayuda humanitaria y promover la reconstrucción económica internacional. Es tiempo de que Estados Unidos se vuelva a involucrar” con el régimen afgano. Este fue el consejo que en 1997 hizo el entonces asesor de la gigante petrolera norteamericana Unocal para las evaluaciones de riesgo de la construcción de un gasoducto a través de Afganistán y actual enviado especial estadounidense a Kabul, Zalmay Khalilzad. El presidente Bush lo envió a Afganistán el 31 de diciembre de 2001, días después de que se implantara en Afganistán el gobierno interino de Karzai.

¿De donde surgieron los talibán? La explicación más simple es que son un grupo de afganos entrenados junto a ex mujahidines en escuelas religiosas llamadas madrasas en Pakistán. Esas escuelas eran la base del plan de reislamización del ex dictador paquistaní, el general Zia Ul Haq, quien administró los fondos estadounidenses en la guerra contra los soviéticos y utilizó parte de esos recursos para expandir en el país una versión ultraortodoxa del Islam. Tal composición social se contrapondría, en el diseño de Zia, con la oposición reformista islamista al gobierno defacto.

Para Haq, el objetivo de su planificación era el “relineamiento estratégico” de Asia Central. Así lo hizo saber poco antes de morir en 1988.

“Pakistán necesita tener a Afganistán como estado satélite, para garantizar la seguridad de su frontera occidental y para enfrentar a la India sin temor de ser sorprendido por el flanco. Además, Pakistán tiene la vocación de dirigir una confederación panislámica”, palabras de Haq según citó el escritor Harrison.

“Ustedes, los estadounidenses buscaron que nosotros fuéramos un Estado de la línea del frente. Al ayudarlos a ustedes en Afganistán ganamos el derecho de tener en Kabul un régimen de nuestra elección. Asumir nuestro papel nos hizo correr riesgos, y no permitiremos que la situación regional vuelva a ser lo que era antes, con la influencia india y soviética y reivindicaciones sobre nuestro territorio”, agregó Haq en 1988.

Para la opinión pública internacional, los talibán aparecieron en 1994, cuando Pakistán les encargó la protección de un convoy, en su intento por reabrir una ruta comercial entre su país y el resto de Asia Central. Afganistán era por ese entonces y desde 1992 -cuando la guerreros islámicos, llamados los afganos, derrotaron a los soviéticos- un caos. Una batalla por el control del país entre diferentes señores de la guerra, y también algunas facciones de mujahidines, mantenía a Afganistán bajo el dominio de las armas.

Tal vez la explicación más clara de su surgimiento sea la otorgada por quien fuera primera ministra de Pakistán entre 1993 y 1996, Benazir Bhutto.

“Pensamos que los talibán eran una fuerza estabilizadora. Mi gobierno estaba muy interesado en establecer relaciones con Asia Central. Por eso estuvimos muy contentos y los ayudamos. Queríamos importar granos y exportar algodón a Asia Central y tener una ruta de acceso a Asia Central a través de Kandahar (provincia del sur de Afganistán). Queríamos pasar por alto a Kabul (capital de ese país) y establecer un enclave en el sur. Se suponía que los talibán nos darían ese acceso seguro. Inicialmente les dimos apoyo político y diplomático y también gasolina, alimentos, comunicaciones y transportación. Los talibán se levantaron y nosotros los abrazamos porque los vimos como un vehículo para satisfacer nuestros propios intereses económicos en Asia Central...Los talibán dependían de nuestra benevolencia...”, dijo Bhutto en declaraciones publicadas por Newsweek el 8 de octubre de 2001, un día después del lanzamiento del ataque norteamericano contra el régimen afgano.

La protección de los talibán al convoy paquistaní fue efectiva, según recuerdan artículos de la época de la BBC. A tal punto cumplieron con los requisitos paquistaníes, que retiraron del sur del país a otros grupos mujahidines que atacaban y saqueaban los convoyes. Esto los motivó a avanzar sobre la ciudad de Kandahar, a la cual convirtieron en su bastión, para desde allí tomar posesión de Kabul en 1996.

No obstante el régimen talibán logró controlar el 90 por ciento del territorio afgano por lo cual exigía el reconocimiento internacional, el sitio en Naciones Unidas lo siguió ocupando el ex presidente Burhanuddin Rabbani.

En un principio gozaron de la popularidad que les otorgaba pertenecer a la mayoritaria etnia pashtun e imponer control luego de casi dos décadas de guerra. También existía en Afganistán un hartazgo por la falta de justicia en muchas regiones del país y la población miró en principio con buenos ojos la ofensiva talibán contra la corrupción y a favor del restablecimiento del comercio.

Esto fue lo que Pakistán, Estados Unidos y empresas petroleras como Unocal buscaban: un régimen que impusiera el orden que les permitiera hacer negocios, entre ellos construir un gasoducto de 2 billones de dólares para sacar el gas del Mar Caspio.

Ese orden implicó, a medida que se consolidaba el régimen, una importante restricción de las libertades individuales para los afganos. Con él llegó la instauración de una interpretación ultraconservadora de la Ley Islámica que supuso castigos como ejecuciones públicas o

amputaciones, impuso el uso de burkas a las mujeres, prohibió la educación y el trabajo a las mujeres, y prohibió “frivolidades” como televisión, música, cine e internet.

La opinión pública internacional mostró algunas señales de espanto hacia la situación de las mujeres, quienes además de no poder estar insertas en la sociedad, padecían las restricciones al cuidado de su salud, dado que sus cuerpos no podían ser tocados por hombres y las médicas mujeres ya no eran autorizadas para ejercer.

Ante estas actitudes la comunidad internacional, llámese los Estados, Naciones Unidas, la clase dirigente mundial, permaneció casi como un observador pasivo. Las voces de alerta y sanciones contra los talibán –que sólo perjudicaron a la población y la sumieron en una mayor pobreza- surgieron por ser quienes refugiaban a Ben Laden y a su red Al Qaeda.

Ben Laden y su organización se convirtieron en terroristas enemigos de Estados Unidos tras los ataques a las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania en 1998, donde murieron más de 250 personas. El entonces mandatario Bill Clinton contraatacó con misiles sobre supuestos campos de entrenamiento de Al Qaeda en Afganistán, red a la que consideró responsable de los atentados.

Fue en ese año cuando Unocal suspendió las intensas negociaciones que mantenía con los talibán para implementar la construcción del gasoducto.

Se exigió a la milicia afgana la entrega inmediata de Ben Laden y se le impusieron sanciones económicas.

De acuerdo a un artículo publicado en el World Socialist Web Site por Patrick Martin, Estados Unidos planeó la guerra en Afganistán mucho antes del 11 de Septiembre.

“A lo largo de 1999 EE.UU. incrementó su presión sobre Afganistán. El 3 de febrero de ese año, el secretario de Estado adjunto, Karl E. Inderfurth, y el jefe antiterrorismo del Departamento de Estado, Michael Sheehan, viajaron a Pakistán para encontrarse con el vicescanciller talibán, Abdul Jalil. Ellos le advirtieron que Estados Unidos cargaría al gobierno de Afganistán la responsabilidad de cualquier otro acto terrorista de Ben Laden”, señaló Martin.

Además, según un artículo publicado por el Washington Post, Clinton había acordado con Pakistán una operación para matar a Ben Laden en 1999. Pero la operación debió descartarse cuando estaba lista porque el 12 de octubre de ese año, el gobernante primer ministro Nawaz Sharif (con quien el mandatario norteamericano había hecho el arreglo), fue derrocado por un golpe militar que dio inicio al régimen de Pervez Musharraf.

También bajo mandato de Clinton, pero ya en 2000, Estados Unidos reclutó a mujahidines refugiados en Pakistán para crear una guerrilla antitalibán. Esta información fue difundida por el diario The Wall Street Journal.

Una vez asumido el gobierno de Bush, la política contra el régimen talibán se tornó más concreta. Estados Unidos abrió un frente de cooperación contra la milicia, conformado por Irán, Rusia, e India. Así lo reportaron la revista británica Jane’s Security y la hindú IndiaReacts. Esta última publicación mencionaba detalles de una operación acordada entre los países mencionados que consistía en el uso de fuerzas militares desde Uzbekistán y Tajikistán, como también desde Rusia.

Cuando el 11 de septiembre de 2001, 19 kamikazes utilizaron aviones de línea con pasajeros para destruir los símbolos financiero y militar estadounidenses, Bush se sintió en condiciones de asegurar que este horrendo crimen había sido diseñado por Ben Laden. Nunca se presentaron las evidencias prometidas, pero el 7 de octubre las bombas comenzaron a caer sobre la castigada población afgana. Una coalición internacional respaldó la primera fase de la “guerra contra el terrorismo” y las fuerzas de la Alianza del Norte, que controlaban el 10 por ciento de Afganistán, en la frontera con Uzbekistán y Tajikistán, fueron las encargadas de dar batalla en el territorio.

### **Bombardeos a un pueblo diezmado**

Alrededor de 5.000 afganos fueron muertos entre el 7 de octubre y el 7 de diciembre a causa de la guerra contra Afganistán. Y alrededor de 12.000 bombas (285 millones de dólares) de distinto tipo (según los pocos datos que el gobierno norteamericano fue revelando) fueron arrojadas sobre el territorio afgano en ese mismo período de tiempo. Cabe recordar que algunos de los bombardeos más feroces ocurrieron después del 10 de diciembre de 2002.

Este genocidio lanzado sobre la población afgana obliga a incluir el tema por respeto a las víctimas, pero además porque las matanzas, las destrucciones del ambiente en el que vivían los afganos y la herencia psicológica de esta intervención influirán por décadas en cualquier proceso político del país.

“¿Podrían perdonarnos los americanos si matamos a dos americanos y en compensación les damos dos tiendas?”, se preguntó Haji Wali en declaraciones a ABC News el 7 de julio de 2002. La vivienda de Wali en Shatoghai fue bombardeada y a cambio se le ofreció una tienda.

Pese a las dificultades para recoger cifras verdaderas sobre el saldo del impacto de la operación “Libertad Duradera” aliada contra los talibán, el profesor Marc Herold de la norteamericana Universidad de New Hampshire se tomó el minucioso y trágico trabajo de acumular todos los reportes de la prensa internacional sobre víctimas mortales a causa de los bombardeos. “La cifra más realista sería alrededor de 5.000” afganos muertos.

El académico dio a conocer un listado de 3.767 muertes con el detalle sobre el lugar en el que habían perecido cada una de las víctimas y el tipo de armas que habían provocado su deceso.

No obstante, estos cálculos pueden no incluir las muertes de aquellos que vivían en áreas muy remotas. También omite a aquellos asesinados en forma indirecta, cuando los bombardeos impedían el acceso a hospitales, alimentos y electricidad. Tampoco incluye a quienes perecieron más tarde por las heridas provocadas por bombas.

“¿Qué causó el documentado alto número de víctimas civiles en la guerra aérea de Estados Unidos sobre Afganistán? La explicación es la aparente disposición de los estrategas militares de Estados Unidos para disparar misiles y hacerlos caer sobre áreas de Afganistán densamente habitadas”, evaluó Herold.

### **La “reconstrucción” de Afganistán**

“Los señores de la guerra afganos emergieron de la Loya Jirga (asamblea nacional) con más poder y un nuevo reclamo de legitimidad”, indicó un informe de la organización Human Rights Watch de junio de 2002.

El 5 de diciembre de 2001, y después de 9 días de intensas negociaciones, grupos políticos opositores a los talibán alcanzaron en la ciudad alemana de Bonn un acuerdo para conformar un gobierno interino por seis meses. Este debía sentar las bases para la realización de la asamblea nacional que nombraría a un gobierno de transición hasta las elecciones que se realizarían en el término de dos años. Los bombardeos estadounidenses continuaban.

El gabinete interino de 30 miembros había quedado encabezado por Karzai, un pashtun con cercanas relaciones con Estados Unidos y que en un principio había apoyado a los talibán. Los tres ministerios más fuertes habían quedado en manos de la Alianza del Norte.

“Está muy bien educado y occidentalizado. Habla inglés fluido y fue vice canciller del primer gobierno mujahidin en 1992”, dijo la BBC de Karzai. Sin lugar a dudas, este es el hombre elegido por Washington para dirigir el país. El diario francés Le Monde publicó que “Karzai, quien se halla confortablemente en una discusión sentado tanto en una alfombra como en un salón de Washington o Londres, tiene un profundo conocimiento del mundo occidental. Después de Kabul e India, donde estudió leyes, completó sus estudios en Estados Unidos, donde actuó, por un tiempo, como consultor para la compañía americana petrolera Unocal, en el momento en que se consideraba la construcción del gasoducto en Afganistán”.

La Loya Jirga se llevó a cabo en junio de 2002. Alrededor de 1.500 delegados se habían reunido en medio de un clima que algunos delegados describieron en principio como democrático y que cambió radicalmente por la influencia y presión de los señores de la guerra.

“En vez de crear el espacio para que emergiera un liderazgo civil durante los seis meses de intervalo, la falta de un forzoso acuerdo internacional de seguridad significó que los señores de la guerra usaron ese tiempo para reconstruir sus redes militar y política”, explicó Zia Zarifi, investigador para Human Rights Watch.

En tanto, los delegados Ommar Zakhiln Wal y Adeena Niazi, escribieron para The New York Times que “en la noche final de la loya jirga más de 1.500 delegados se reunieron para la revelación del nuevo gabinete. Se nos cayó el alma al piso cuando escuchamos al presidente Hamid Karzai pronunciar un nombre atrás de otro”.

Una activista en el lugar se horrorizó al conocer la noticia: “esto es peor que nuestras peores expectativas. Los señores de la guerra fueron promovidos y los profesionales descartados ¿Quién puede llamar a esto democracia?”. Karzai tampoco había mencionado la cartera de la mujer, para la cual se esperaba la designación de Sima Samar.

En palabras para el diario británico The Independent del 14 de junio, el delegado Mir Mohammed resumió todas las voces. “De 1992 a 1996 la Alianza del Norte fue símbolo de masacre, violación sistemática y saqueo. Es por lo que nosotros –e incluyo al Departamento de Estado de Estados Unidos- dimos la bienvenida a los talibán cuando llegaron a Kabul. La Alianza del Norte se fue de la ciudad en 1996 dejando atrás 50.000 muertos. Ahora sus miembros son nuestra infantería. Pero, en el nombre de Dios ¿qué es lo que van a hacer en nuestro nombre?”.

Mientras que para Karzai el control interno continúa complicándose –ya sufrió dos atentados contra su vida y siguen produciéndose ataques en pleno Kabul-, Washington ya inició la construcción de un oleoducto desde Azerbaijón a Turquía vía Georgia, y logró, tras los bombardeos en Afganistán, tener bases militares en Turmenistán, Uzbekistán, Pakistán, Afganistán, Turkía, Georgia y Azerbaijón.

Ante el plano de Naciones Unidas el 13 de septiembre, Karzai imploró por la ayuda económica internacional prometida y nunca entregada. En una conferencia en Tokyo, los donantes internacionales se comprometieron a desembolsar 4,5 miles de millones de dólares en los años venideros, pero hasta el momento los fondos recibidos en Afganistán fueron 650 millones de dólares.

Karzai dijo en ONU que a pesar de la crisis humanitaria de Afganistán, él preferiría que la comunidad internacional centralizara sus esfuerzos en una reconstrucción a largo plazo. Para el presidente afgano, el país necesita más empleos, una apropiada red de comunicación vial, y un ejército nacional que brinde seguridad. Además, el mandatario transitorio teme que finalmente ONU no extienda la permanencia de la fuerza de asistencia internacional de seguridad (ISAF).

“El desarrollo de la Loya Jirga demostró que las poderosas fuerzas dentro y fuera del país permanecen categóricamente opuestas a la responsabilidad democrática. Los peligros de desafiar el poder de las armas, especialmente en ausencia del apoyo internacional para que rijan las leyes, son considerables”, consideraron los delegados Zakhilwal y Niazi.

## **PAKISTAN**

Ubicado en un territorio en el que se asentaron los pueblos más antiguos, Pakistán es un país inventado por los británicos, que resolvieron los reclamos independentistas de la Liga Musulmana india con la creación en 1947 de una nación conformada por diversas etnias, lenguas y costumbres unidas únicamente por el Islam.

La independencia de los musulmanes indios se dio por medio de la partición del territorio de India que fue abandonado por los británicos por completo el 15 de agosto de 1947. El Reino Unido se retiró dejando a ambas naciones con una frontera incompleta en la región de Cachemira, que los llevó a dos de las tres guerras que mantuvieron y que marcó el destino irremediable del posicionamiento paquistaní en el mapa internacional.

De allí en adelante, las alianzas externas paquistaníes –tanto durante los gobiernos democráticos como los dictatoriales, que se alternaron a lo largo de los 55 años de historia del país- tuvieron como eje el enfrentamiento con India y la necesidad de mantener una frontera segura al occidente: Afganistán.

India y Pakistán son, en la actualidad, potencias atómicas, cuyos arsenales bélicos constituyen el tira y afloje de la disputa fronteriza.

### **Una política exterior con la mira en India**

Pakistán, condicionada por su necesidad de pararse frente a India como la fuerza panislámica de la región, se convirtió en una tradicional base de los intereses occidentales y fue el aliado estratégico de Estados Unidos para operar en Asia Central, como ocurrió en Afganistán a partir de 1979 con la invasión soviética.

Islamabad también aprovechó la enemistad de Delhi con China, tras la ocupación del Tibet en 1962, que le sirvió cuando tras la guerra de 1965 Estados Unidos le retiró respaldo. China



colaboró a tal punto con Pakistán, que en los 70 y 80 alimentó sustancialmente el programa nuclear de Islamabad, iniciado por Washington y Europa en los 50.

A partir de los 70, y en franca oposición a India, cuyo principal aliado era la URSS, Pakistán se nutrió de los cuantiosos fondos provenientes de las alianzas con Pekín y Washington.

El papel de Pakistán como aliado fundamental de Estados Unidos fue tan importante en 1979, como en la guerra contra el terrorismo lanzada por Bush. Ambos casos en torno a Afganistán.

### **El peso interno de la política externa**

Los recursos obtenidos de Estados Unidos –aunque también de Arabia Saudita y otros estados árabes aliados- durante la guerra fría fueron utilizados por Islamabad, en particular por el servicio de inteligencia ISI, no sólo para formar y entrenar a los mujahidines que echarían a los soviéticos de Kabul. Ese generoso apoyo monetario norteamericano sirvió a los planes del dictador Zia Ul Haq para islamizar la nación y al ISI para fortalecer sus bases dentro del ejército y la burocracia paquistaní.

“Esta política de islamización es el sustituto de los verdaderos programas de desarrollo en educación, salud y vivienda. Las elites económicas abandonan al pueblo en el analfabetismo y la pobreza”, señalan el investigador de la Universidad de Chicago, Kurt Jacobsen y el periodista paquistaní Sayeed Hasan Khan en un artículo publicado por Le Monde.

Podría creerse que la sola interrupción sistemática de los gobiernos democráticos y las guerras con India –1947, y 1965 por Cachemira, y 1971 por Bangladesh- habrían sido los factores que impidieron un avance hacia la modernización y la democratización de este joven país.

Pero la manipulación del Islam para solventar la fractura social –grandes desigualdades económicas y divisiones étnicas y lingüísticas- y lograr que grupos radicales consiguieran la anexión de Cachemira, es crucial.

El rol del Estado en la educación del pueblo paquistaní fue reemplazado por las madrasas –escuelas que proveen educación religiosa esencialmente a las clases bajas-, a las que asisten un tercio de los chicos de Pakistán. Un millón y medio de estudiantes asisten a escuelas en donde se les da capacitación, en teoría, para realizar servicios en el sector religioso. No obstante, algunos analistas advierten que la acotada visión sobre el mundo de estos estudiantes, su falta de educación cívica y la pobreza los convierten en un factor desestabilizador en la sociedad.

### **En la cuerda floja**

“La combinación de pobreza, inestabilidad étnica y armas nucleares es preocupante. Hasta el momento, el general Musharraf supo operar un giro estratégico radical: apoyar la guerra contra sus antiguos aliados talibán. Pero el límite de lo que aceptarán los paquistaníes es desconocido”. Esto lo decían Jacobsen y Khan cuando la guerra contra el régimen afgano no había concluido.

El problema desatado para Musharraf a partir de la “lucha contra el terrorismo” estadounidense, radica no sólo en la cercanía ideológica de los partidos religiosos paquistaníes con los talibán, Ben Laden y Al Qaeda. El problema es que en su rol aliado de esa guerra, Pakistán se ve presionado a perseguir y tomar acciones contra los grupos extremistas que operan en Cachemira, a los que Islamabad incentivó y solventó.

Por otro lado, Musharraf, que nunca contó con el respaldo internacional hasta que fue requerido por la campaña contra Kabul, aprovechó la inclinación mundial con el lanzamiento de nuevas política “anti terroristas” que fueron aplicadas contra grupos radicales islámicos al igual que contra la oposición política. Entre las nuevas atribuciones, surgió un referéndum por el cual se extendió un mandato presidencial de 5 años y llamó a elecciones legislativas para este año, aunque proscribió a algunos de los partidos.

Pese al intento de demostración de fortaleza, la continuidad de Musharraf dependerá del termómetro interno –a su vez dependiente de los conflictos en la región como el eventual ataque de Estados Unidos a Irak- y de cómo salga adelante de la tensión permanente con India, donde cualquier pretexto servirá para desatar una guerra.

Con este panorama, más la fuerte presencia de policías estadounidenses y agentes de la CIA operando en territorio paquistaní, resulta difícil imaginar el avance de un proceso político democrático.

## **IRAN**

Desde la caída de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, Washington se esfuerza por desviar la influencia rusa fuera de Asia Central y el Cáucaso, manteniendo allí, al mismo tiempo una influencia iraní reducida al mínimo para contrarrestar a partir de 1979 el efecto moral que el triunfo de la Revolución islámica podía tener en la región. En su lugar Washington estimuló a Turkmenistán y Uzbekistán a cooperar con Pakistán y a Transcaucasia con Turquía. Otra regla estratégica básica fue la utilización los negocios ligados a los oleoductos y gaseoductos que exportan energía del mar Caspio para controlar los Estados de reciente independencia.

El desarrollo político de Irán fue central para los encargados de resguardar los intereses de Estados Unidos en la región. Desde el triunfo de la revolución en 1979, la propaganda norteamericana se encargó de simplificar un proceso político sumamente complejo en los símbolos más visibles, como el radicalismo revolucionario de los seguidores del ayatollah Jomeini – que expulsado el Sha y desatada la revolución, ocuparon la embajada estadounidense y mantuvieron secuestrados a sus empleados por 444 días- o las fotos con mujeres caminando con el chador negro por Teherán.

La información occidental se centró en los aspectos más negativos e intolerantes de un proceso revolucionario con un gran potencial democratizador que podía liberar a una de las tantas sociedades hijas de la opresión imperialista. En este sentido, Estados Unidos se concentró en remarcar la existencia del "fundamentalismo islámico" y en la idea de que ese movimiento estaba formando una red internacional -la cual de hecho fue financiada por EE.UU. a partir de la guerra de Afganistán-, a fin de aislar y castigar a un país que no solo dejó de tutelar, como lo había hecho durante la dictadura del Sha, sino del que salió derrotado.

## **El eje del mal**

La tesis sobre la internacional del fundamentalismo islámico cobró fuerza tras el 11 de septiembre. En su discurso sobre el Estado de la Unión, a principios de 2002, el presidente Bush dejó en claro que la defensa de los intereses y valores estadounidenses iban más allá de la ofensiva contra Afganistán, cuando identificó al enemigo con el "eje del mal", conformado por tres Estados: Irak, Irán y Corea del Norte. El departamento de Estado estaba delineando lo que sería posteriormente la nueva doctrina militar de Estados Unidos basada en "acciones preventivas". Las declaraciones oficiales que denuncian como enemigos a los Estados que: toleran, albergan o apoyan a las organizaciones terroristas y aquellos dotados de armas de destrucción masiva o en proceso de fabricarlas o conseguirlas; simplemente encubren la voluntad de Estados Unidos de defender el orden internacional establecido, tal como la potencia lo concibe y cuanto corresponde a sus intereses.

Según Washington, Irán estaría en proceso de dotarse de armas de destrucción masiva, particularmente nucleares, porque los dirigentes iraníes son conscientes de que su país está rodeado de potencias que proyectan tener o ya tienen armamento nuclear como Rusia, Irak, Israel, Pakistán e India.

Además, Irán apoya a la resistencia armada libanesa del Hezbollah, con la que lo une la identidad común chiíta, y el objetivo de la lucha contra la ocupación israelí del Líbano. En el marco del conflicto entre israelíes y palestinos, el movimiento Hezbollah, apoyado por Teherán es el enemigo "terrorista" del sionismo israelí respaldado por Estados Unidos y por lo tanto las demandas internas de Israel hacia Washington convierten a Irán en un objetivo legítimo en la guerra contra el terrorismo. Irán integra la "lista negra" del FBI (Bureau Federal de Investigaciones) de países acusados de patrocinar el terrorismo.

Un editorial del Jerusalén Post de enero de 2002, llamó al gobierno estadounidense a aislar "diplomática y económicamente" a Irán hasta que el régimen deje de apoyar al terrorismo internacional. Pero sobre todo, el gobierno iraní "debe entender que el terrorismo ya no es aceptado como una estrategia, por el contrario es una amenaza a su propia supervivencia."

Washington por su parte, no dudó en expresar su disconformidad con las señales de Irán a favor de un fortalecimiento de la creciente oposición a Estados Unidos en Medio Oriente. Incluso Teherán ha tenido gestos con el vecino enemigo, Irak, relacionados con la liberación de unos 700 prisioneros de guerra que Irán tiene en su poder desde la guerra que enfrentó a ambos países entre 1980 y 1988. Además, según el Asia Times web site, Irán está reconstruyendo la relación con los aliados estadounidenses en la región como Kuwait, Arabia Saudita y Pakistán.

Fundamentalmente, Estados Unidos considera a Irán como una amenaza a sus intereses de Asia Central que incluyen la explotación de los enormes recursos energéticos de la región. Irán ya construyó un gasoducto desde Turkmenistán y está negociado la construcción de otro hacia la India. Estos planes amenazan con minar la estrategia de Washington y las compañías estadounidenses para la construcción de rutas alternativas a través del Cáucaso o de Afganistán.

Instaurada la República islámica, las relaciones diplomáticas entre Teherán y Washington se interrumpieron y el bloqueo económico mantenido contra Irán por más de una década aisló aún más al gobierno iraní y dificultó el desarrollo del proyecto político revolucionario. Estados Unidos, que mucho tuvo que ver con esto, ahora arremete contra Irán, cuyo presidente reformista, Mohammad Jatami, está viendo en el actual contexto de la crisis internacional la oportunidad de recomponer después de 23 años las relaciones con Washington.

No obstante, las señales de Teherán hacia Washington y viceversa, siguen siendo ambiguas. Desde los bombardeos contra Afganistán el posicionamiento de los países de la región respecto a la guerra antiterrorista impulsada por Estados Unidos fue cambiando de acuerdo a cómo se definió la puja interna en relación con los intereses externos.

En un primer momento en noviembre de 2001, según el diario estadounidense The New York Times, el vocero del ministerio de exteriores iraní, Hamid Reza Sefi, confirmó la existencia de un acuerdo con la administración Bush, que se limitaba a dar a los militares estadounidenses el auxilio que necesitaran durante las operaciones contra el régimen Talibán. Esta decisión fue aparentemente respaldada por los ayatollahs, que si bien criticaron los bombardeos sobre Afganistán y prohibieron a los cazas estadounidenses utilizar su espacio aéreo, no pudieron más que alegrarse de la derrota Talibán, que para ellos no significaba más que problemas de drogas, refugiados, y represión de la comunidad chiíta de los Hazara.

### **Una república fragmentada**

Pero la crisis política no tardó en estallar en Irán: la renuncia de un importante líder religioso reformista a principios de julio, quien atacó con dureza a los sectores ultraconservadores del país, que aún concentran el mayor poder en Irán y frenan el proceso de democratización instaurado con la revolución islámica, dio cuenta de las debilidades internas del régimen iraní.

El ayatollah Yalaledin Taheri, compañero del imán y líder de la revolución islámica, Ruyollah Jomeini, dimitió en protesta por "la situación caótica en el país", indicaron los periódicos reformistas, Noruz y Hayat e Now, que publicaron una carta abierta del ayatollah. La misma criticaba el "sistema corrupto, hipócrita y represivo", que "los conservadores utilizan en su propio beneficio".

Taheri dijo que no podía cerrar sus ojos ante la "realidad tangible que testifica la pena y el sufrimiento de la gente, el colapso de los valores, y la destrucción de la espiritualidad islámica".

"¿Qué hacer ante esta desviación y la ignorancia? El Sha y Estados Unidos ya no dominan este país para poderles achacar la responsabilidad de estos fallos y dificultades", añadió el ayatollah. El religioso reformista avanzó en detalle sobre los males que aquejan al país como "el desempleo, la inflación, la subida diaria de los precios, el desfase diabólico entre ricos y pobres, la economía enferma, los sobornos, la expansión del consumo de drogas y la incompetencia de las autoridades, que amenazan la existencia del pueblo iraní", 23 años después de la revolución.

Taheri denunció también las medidas policiales contra el ayatollah disidente Hosein Ali Montazeri, designado en el pasado como el sucesor del fallecido Jomeini, y que lleva 13 años en

prisión domiciliaria en la ciudad santa chiíta de Qom, por haber criticado al actual guía supremo, el ayatollah Ali Jamenei.

La agencia oficial de noticias iraní IRNA, informó por su parte que Taheri argumentó su avanzada edad como razón para su renuncia como predicador en la ciudad de Isfahan, puesto que mantuvo durante 30 años. Pero las razones de este influyente líder religioso chiíta iban mucho más lejos, ya que calificó a los órganos del gobierno como "no democráticos" y "bandas mafiosas". También los acusó de no sólo paralizar la política reformista del gobierno sino de encarcelar a periodistas liberales y disidentes. Sus críticas estaban dirigidas al aparato judicial y al Consejo Guardián, un cuerpo senatorial de mayoría conservadora, cuyos miembros no son elegidos sino designados por líderes religiosos islámicos, y que usan su considerable poder para bloquear iniciativas del presidente Jatami, un reformista moderado elegido democráticamente.

Los islamistas radicales, que componen las fuerzas de seguridad del régimen y responden al sector tradicionalista, son los responsables directos de los episodios sangrientos ocurridos en Irán en los últimos años, dijo el yatollah Taheri haciendo referencia a los asesinatos de intelectuales y políticos en 1998, y a la masacre perpetrada durante la revuelta estudiantil de 1999 en los dormitorios de la Universidad de Teherán. Estos hechos han dañado la reputación del Islam y crearon "una imagen sospechosa" del país a los ojos del mundo, agregó el religioso disidente.

Justamente la renuncia de Taheri coincidió con graves hechos de violencia registrados en Teherán, Shiraz y en Isfahan, cuando centenares de jóvenes salieron a las calles -a pesar de la prohibición del Ministerio del Interior- para conmemorar el tercer aniversario de la revuelta estudiantil de la Universidad de Teherán. Según fuentes policiales, alrededor de 40 jóvenes fueron arrestados y decenas resultaron heridos en Isfahan, ciudad que en 1979 fue uno de los mayores centros revolucionarios.

Dos semanas después, esta crisis que enfrenta a los duros guardianes de la Revolución islámica con el gobierno reformista de Jatami, se agudizó aún más, con acusaciones de los primeros por la supuesta complicidad entre las autoridades de Teherán y Estados Unidos ante un eventual ataque norteamericano al país.

Los guardianes de la Revolución que integran las tropas de elite iraníes, los "Pasdaran", lanzaron una dura advertencia al gobierno reformista en un extenso comunicado publicado por la prensa iraní. Los Pasdaran, que dependen directamente del guía supremo, el ayatollah Ali Jamenei, pidieron a las "fuerzas revolucionarias" que "salvaguarden la revolución", y advirtieron que Estados Unidos prepara un ataque contra Irán aprovechando que existe en su propio país un movimiento que quiere "la destrucción de la república islámica".

Se trata de "un movimiento que goza de amplia libertad y de la paciencia de las fuerzas revolucionarias, que llegó a escena y desafió los valores revolucionarios, las ideas del pueblo y la independencia del país", afirma el comunicado de la elite tradicionalista.

Asimismo, según afirmaron los guardianes de la revolución, el ataque estadounidense está en fase de preparación a través de un "cercamiento", maniobra de la que forma parte "la presencia militar en el Golfo Pérsico, la ocupación militar sobre Afganistán, los proyectos de ocupación militar sobre Irak, la expansión de las fronteras de la OTAN hacia el este y la instalación de bases militares en los países del norte de Irán".

En este marco, el presidente del Parlamento iraní, Mehdi Karrubi, destacó ante la asamblea la necesidad de unirse "en el momento en que los enemigos esperan aprovechar ciertas divergencias en Irán", al tiempo que pidió a la prensa que "evite los debates que provocan discordia y tensión en la sociedad".

### **La debilidad del reformismo**

Muchas personas en Irán se preguntan entretanto si la visión del presidente Jatami sobre una democracia islámica no se ha convertido en una utopía, ya que luego de cinco años de gobierno no sólo son clausurados nuevamente diarios liberales, sino que también prominentes representantes parlamentarios y abogados de disidentes son condenados a altas penas.

El neoislamista Hashem Aghadshari fue colocado en el mismo nivel que el escritor británico Salman Rushdie por blasfemia tras pronunciar un discurso crítico sobre el Islam y ahora está también amenazado de muerte.

Recientemente se prohibió al principal partido de oposición, el Movimiento de Liberación de Irán (MLI, islamista liberal y progresista), partido sucesor del Frente Nacional de Mohamed Mossadegh, cuyo gobierno fue derrocado en 1953 en un golpe de Estado apoyado por Estados Unidos. El primer partido gubernamental tras la revolución de 1979, que el sha mandó a perseguir por actividades islámicas, es acusado ahora por actividades no islámicas.

"La historia, sin embargo, nos enseñó que los problemas no se solucionan con la eliminación de ideologías políticas", dijo Jatami cuando criticó la prohibición y condena apenas de entre cuatro meses y diez años de prisión a 33 miembros del Movimiento de Liberación. "Esas ideologías se sumergen por un breve plazo, pero luego resurgen fortalecidas... y entonces se pone realmente peligroso".

En ese sentido, en una declaración llamada "Carta de los 151", 151 diputados reformistas criticaron vigorosamente "la ofensiva en todas direcciones" de la justicia, poderosa institución acusada de hacer el juego de los conservadores, contra las fuerzas progresistas.

"La crisis se agrava cada vez más y el pueblo pierde gradualmente la confianza", sostuvo Mohamed-Resa Jatami, jefe del partido reformista IIPF y hermano del presidente. "Finalmente se impondrá el curso de la reforma o sobrevendrá el caos", añadió el también vicepresidente del Parlamento iraní.

Pero la posición continúa no estando clara en el frente externo. Según Resa Jatami, el día que el mandatario iraquí Saddam Hussein sea derrotado será "el más feliz" para el pueblo iraní. Pero "si bien Hussein es un criminal, el principal criminal es la gran potencia, Estados Unidos, que le dio todas las armas de destrucción masiva y la tecnología necesaria para este armamento prohibido".

## IRAK

El Estado iraquí no estuvo implicado en los atentados del 11 de septiembre, pero no hay chance alguna de que algún día acepte someterse al dominio estadounidense.

En el día de los atentados en Nueva York y Washington, Irak fue el único país árabe que no condenó públicamente los ataques, una actitud que no pasó desapercibida. Pero Saddam Hussein explicó que sería hipócrita enviar condolencias a un país con el que está en guerra y, "los iraquíes no somos hipócritas".

"Lo que los norteamericanos necesitan", dijo uno de los voceros de Hussein, "es más bien consejos que condolencias porque deben empezar a reconsiderar su política exterior, que es la que ha llevado a lo ocurrido en Nueva York".

A pesar de la reacción inicial, el régimen iraquí fue muy cauto en los días siguientes a los atentados y evitó que se produjeran manifestaciones violentas en contra de Estados Unidos en el país. Incluso en los días de la celebración del primer aniversario de la Intifada palestina -28 de septiembre de 2000-, se prohibieron todo tipo de muestras antiamericanas, una muestra de que Bagdad quería hacer el menor ruido posible para evitar la ira del enemigo.

Pero la táctica iraquí duró poco tiempo, gracias también a las vehementes advertencias de varios países árabes a que las acciones militares norteamericanas debían restringirse a Afganistán y no extenderse a ningún otro país musulmán. No bien apareció el ántrax Irak volvió a ocupar un lugar privilegiado entre los enemigos de occidente, ya que según los expertos, la producción de esta bacteria requiere medios que sólo puede poseer un Estado.

Bagdad empezó a investigar el uso del ántrax en 1985 en su centro químico de Muthana, con el apoyo de Estados Unidos, como parte de su guerra contra el vecino Irán. Para 1990, Irak había producido en su fábrica de Al Hakam más de 8.000 litros de la bacteria de ántrax, según información estadounidense. Pero durante la guerra del Golfo Pérsico se habló mucho de un posible ataque bacteriológico que nunca se materializó.

Irak vuelve a estar en la mira de los "halcones" del gobierno estadounidense pese a que Ben Laden y Al Qaeda fueron identificados por Washington como los responsables del atentado del 11 de septiembre. Los republicanos en el poder sienten que nunca acabó el trabajo iniciado con la Operación Tormenta del Desierto, y que esta es la oportunidad para concretarlo.

En la medida que Irak es el sospechoso habitual y Hussein una asignatura pendiente, la nueva doctrina de seguridad militar elaborada por la administración Bush permite justificar una acción preventiva contra Bagdad. Las intenciones del presidente norteamericano han sido

expresadas claramente ante la ONU: “ El presidente Saddam Hussein representa una amenaza mundial que hay que enfrentar, ni Estados Unidos, ni la comunidad internacional pueden eludir esa responsabilidad”.

A las acusaciones estadounidenses y británicas de que el presidente iraquí siguió desarrollando armas de destrucción masiva, tanto nucleares, químicas o biológicas, después de que los inspectores de Naciones Unidas se retiraron de Bagdad hace cuatro años, se suman ahora las supuestas pruebas que relacionan a Hussein directamente con Ben Laden. Estados Unidos aún no presentó evidencias contra Ben Laden cuando lanzó su ofensiva contra Afganistán.

Estados Unidos dejó en claro cuál era su objetivo cuando elaboró la teoría del “eje del mal”. En el marco de la guerra antiterrorista, la iniciativa de acción estadounidense no se reduciría a Afganistán, sino que se definiría sobre la base de una nueva doctrina que reconoce la existencia de una amenaza global a la que hay que enfrentar con todos los medios disponibles.

El secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, lo explicó claramente a sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) el pasado 6 de junio: “Si los terroristas pueden atacar en cualquier momento, en cualquier lugar y con cualquier técnica, dado que es materialmente imposible defender todo, todo el tiempo, tenemos la imperiosa necesidad de definir que es defensivo. La única defensa posible es hacer el esfuerzo de encontrar a las organizaciones terroristas internacionales y tratarlas como es debido, como Estados Unidos lo hizo en Afganistán”.

Según Washington, el problema iraquí es la amenaza que constituyen los planes “malvados” del “dictador” Hussein, de ahí la necesidad de derrocarlo para liberar al pueblo iraquí de la opresión a la que se ve sometido. Esta teoría, apoyada también por el director del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, John Chipman, se contrapone con la opinión de las autoridades iraquíes que aseguran que detrás de la amenaza contra Irak hay un solo motivo: el petróleo.

“El objetivo de la política de Washington en el Golfo es hacerse con el petróleo”, dijo el viceprimer ministro iraquí, Tariq Aziz.

Incluso la revista británica The Economist, que no es favorable a Saddam, argumentó en un artículo reciente la relación entre Estados Unidos e Irak, explicando que las posibles consecuencias de un cambio de régimen en Bagdad, luego del cual se abran las reservas de crudo al mundo. “Si Irak produjera al nivel que permiten sus reservas, acabaría con la dominación saudita. Y esa situación sería más que bienvenida en Estados Unidos, el mayor consumidor de petróleo del mundo”.

Las reservas de crudo de Irak sólo son superadas por Arabia Saudita y se elevan, según datos de la firma especializada Platts, a 112.000 millones de barriles, ubicados en su mayoría en el sur del país. Esta cifra es algo conservadora si se compara con los números del ministro de Energía iraquí, Taha Hmud, quien en mayo de 2000 aseguró que las reservas de crudo del país ascendían a los 300.000 millones de barriles.

Evidentemente, el veterano Aziz, que estuvo en el frente de la batalla en la pasada guerra del Golfo, sabe muy bien el efecto que tiene en el mundo árabe el que no se pierdan de vista los deseos occidentales de acaparar el petróleo de la región. Estas mismas voces se escucharon en la pasada guerra, cuando Estados Unidos salió en defensa de Kuwait, a quien no hubiera defendido si se hubiera tratado de “un pobre país productor de repollos.”

Lograr apoyo para un ataque contra Irak no está siendo fácil para la administración Bush que, además de la oposición mayoritaria de la comunidad internacional, excepto el primer ministro británico Tony Blair que incluso se comprometió activamente en la campaña para juntar “pruebas” contra Bagdad, tiene en contra a la opinión pública norteamericana poco comprometida con sus planes bélicos sin respaldo de Naciones Unidas.

Después de la guerra del Golfo Pérsico, en abril de 1991, el Consejo de Seguridad de la ONU, a través de la resolución 687, estableció, además de los términos para el alto el fuego entre Irak y las fuerzas aliadas- incluido Kuwait-, la necesidad de supervisar el desarme del gobierno iraquí al que se acusaba de desarrollar armas biológicas y nucleares. Para ello Naciones Unidas creó la polémica Comisión Especial para el desarme en Irak (Unscm), encargada de averiguar si Hussein escondía armas químicas, biológicas y misiles de alcance mayor de 150 kilómetros prohibidos por la ONU, mientras la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) trabajaría codo a codo para dismantelar el programa clandestino de armamento iraquí.

Desde entonces, los expertos pudieron visitar fábricas, oficinas y centros de producción de armas y productos químicos sin previo aviso y sin restricción. Sin embargo, al tiempo que reconocen que en general "no tuvieron problemas", también afirman que al menos una docena de veces Bagdad les prohibió el acceso a "información decisiva". Pero según la AIEA, en el campo de desarrollo de armas nucleares, los inspectores de la ONU pudieron poner fin al programa clandestino, así como también lo reconoció la Unscm, aunque cuando se retiraron del país los trabajos de desarme no se habían completado.

A comienzos de 1998, comenzaron a llover críticas a la Unscm, a la que Bagdad acusó de espiar para Estados Unidos. Además de Rusia - uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad-, varios diarios estadounidenses que recogieron testimonios de altos funcionarios, se sumaron a las acusaciones de que Washington había infiltrado agentes entre sus inspectores para sus propios fines estratégicos y militares. Por lo tanto, el gobierno iraquí ratificó el fin de su colaboración con los inspectores de la ONU, que se marcharon del país ante la inminente operación "zorro del desierto", en la que Estados Unidos y El Reino Unido bombardearon Irak, en pleno escándalo Lewinsky ( un affaire del entonces presidente, Bill Clinton).

Después de este fracaso, el secretario de la ONU, Kofi Annan, dio un lavado de cara a la misión de desarme y creó la Unmovic, a cargo de Hans Blix, un inspector no muy querido por los iraquíes.

Ante la inminente amenaza de un ataque "preventivo" contra Bagdad, el gobierno iraquí decidió a mediados de septiembre aceptar el retorno sin condiciones de los inspectores de desarme, un reclamo que responde al desesperado pedido de las principales potencias internacionales, como Rusia, Francia, Alemania y China, que se oponen a los planes militares de Washington en Irak.

El actual jefe de inspectores afirma que si bien no tienen suficientes pruebas del rearme, Bagdad tuvo tiempo de sobra durante estos cuatro años para reconstruir su arsenal. Asimismo, Iwin Buchanan, vocero de la Unmovic, afirmó que "hay indicios como imágenes satelitales que apuntan a que Irak está llevando a cabo un rearme, pero sin una inspección en el terreno no lo podemos certificar". Aunque la AIEA descarta también que se trate de evidencia definitiva.

Entretanto, Estados Unidos, apoyado por su fiel aliado británico, realiza esfuerzos desmedidos para lograr que los miembros del Consejo de Seguridad aprueben una nueva resolución de la ONU sobre el regreso de los inspectores a Irak que contemple el uso de la fuerza contra Bagdad. Pero ante la oposición demócrata en el Congreso norteamericano y el torrente opositor internacional, del que sólo se diferencio el primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, y el premier isralí Ariel Sharon, Bush sigue insistiendo en que Irak viola las resoluciones de Naciones Unidas en todos los sentidos y que la ONU hasta ahora se ha mostrado "ineficaz" para desarmar a Saddam Hussein.

La guerra del Golfo terminó hace 12 años, pero las sanciones contra Irak se han mantenido y también los ataques por parte de las fuerzas anglo-norteamericanas, que sin mandato de la ONU, establecieron dos zonas de exclusión aérea al norte y al sur de Irak, con el pretexto de querer proteger a las minorías kurdas y chiítas.

Las sanciones económicas contra Irak, un país devastado por la guerra, dependiente de la renta petrolera para el 90 % de sus ingresos, y que importa el 70 % de sus alimentos, han costado la vida de entre uno y dos millones de personas. Según datos de UNICEF, entre medio y un millón de niños habrían muerto en este período, víctimas de la guerra y la falta de suministro médicos en Irak. Mientras la prensa occidental señala a Saddam como el responsable de los padecimientos de su pueblo, es necesario indicar que de acuerdo al cálculo consciente de las autoridades norteamericanas, el costo de vidas iraquíes destruidas por las sanciones "vale la pena", según afirmó la ex secretaria de Estado Madeleine Albright.

Si bien Naciones Unidas permitió a Irak vender petróleo a cambio de alimentos, no hay que perder de vista los intereses creados en torno a este programa. En este marco, Rusia suministró a Bagdad mercancías por un valor de 2.000 millones de dólares y comercializó el 35 % de la producción de crudo iraquí en el año 2001. La subida de los precios del petróleo además favorecieron el presupuesto estatal ruso, cuya partida de ingresos depende del crudo en un 30%. Moscú sale ganando con el embargo a Irak. Por el contrario, en un escenario posterior a la guerra, en el que nada garantiza que Estados Unidos pueda estabilizar el gobierno iraquí, Rusia se arriesga a no cobrar nunca los 7.000 millones de dólares adeudados por Bagdad.

En su intento por garantizar la estabilidad y la hegemonía occidental sobre los recursos energéticos iraquíes, Estados Unidos vuelve a involucrarse en un terreno sinuoso, y así se lo advirtió el propio Hussein al presidente Bush. Reducir este conflicto al liderazgo del presidente de Irak es, por lo tanto, no dar cuenta de una variable fundamental: éste como muchos otros países de la región, es hijo de las propias políticas de las potencias occidentales que se dividieron el mundo creando Estados con fronteras artificiales, y apoyaron poderes ilegítimos para resguardar sus intereses.

### **Del dominio británico a Hussein**

Después de la I Guerra Mundial, la Liga de Naciones le dio al Reino Unido un mandato para administrar Irak hasta el establecimiento de un gobierno propio. Muchos iraquíes resistieron la presencia británica, al tiempo que en 1920 estallaron las rebeliones étnicas al norte del país. La respuesta de la potencia imperialista fue poner en el trono a un miembro de la familia Hashemite, Ali Ibn Husain, como el Rey Faisal I.

En 1934, Irak se independizó bajo el liderazgo del Rey Ghazi, quien se movilizó a favor de una alianza del mundo árabe que diera nacimiento a un movimiento pan-árabe. A su muerte, lo sucedió su hijo, Faisal II, que dirigió la monarquía constitucional hasta 1958, cuando un grupo de oficiales se rebeló y tomó el poder. Irak fue declarada una República por el nuevo líder, Abdul Karim Kassem, conocido como "il Za im".

La disputa interna entre los rebeldes llevó a que una nueva organización fundada en 1947, el Partido socialista Baas (palabra que en árabe significa "resurgimiento") tomara el poder en 1968, bajo el liderazgo del General Abdul Muhammad Arif secundado por Ahmed Hussein al Bakr, a la cabeza del Consejo de Mando Revolucionario.

"La Revolución del 17 de julio de 1968" significó la consolidación de un nuevo poder, con una visión estratégica propia hacia la región, y que pronto demostró que no sería dócil ante la presión de las potencias extranjeras.

El partido Baas concibe al conjunto del mundo árabe como una "unidad política y económica indivisible", en la que ningún país por sí solo, "puede reunir las condiciones necesarias para su vida independiente de los demás. Para esta organización "el socialismo es una necesidad que brota de la razón misma del nacionalismo árabe" se organiza a nivel "nacional" (árabe), con direcciones "regionales" para cada país.

Bajo el liderazgo de Saddam Hussein, jefe de Estado desde 1979, Irak nacionalizó las empresas extranjeras y defendió la utilización del petróleo como "arma política en la lucha contra el imperialismo y el sionismo".

Además, Saddam insistió en la defensa de los precios del petróleo y en la consolidación de la OPEP como organización que apoyara la lucha tercermundista por la recuperación y valorización de sus recursos naturales.

En medio de la actual crisis, el presidente iraquí vuelve a utilizar sus tradicionales armas e intenta recomponer viejas alianzas regionales. Con motivo del 34 aniversario de la llegada del partido Baas al poder Hussein escogió el periódico de un país del Golfo para reafirmar la voluntad de Irak "de abrir una nueva página en las relaciones interárabes".

"Hemos anunciado más de una vez que queremos abrir una nueva página en las relaciones interárabes", declaró Hussein en una entrevista al diario Al Charq de Qatar, acusando a Estados Unidos y al sionismo de haber "torpedeado siempre" los intentos de acercamiento entre Irak y Kuwait, países vecinos que se enfrentaron en la Guerra del Golfo Pérsico.

### **Un alineamiento defensivo**

Ante la inminente amenaza de un ataque estadounidense, en un telegrama al presidente iraquí Ezzat Ibrahim, vicepresidente del Consejo de Mando de la Revolución (CCR, la más alta instancia política) dijo que "con la voluntad de Dios, Irak puede enfrentar los planes enemigos", al tiempo que otros dirigentes iraquíes también manifestaron su determinación para "desmembrar la amenaza estadounidense".

Asimismo, Qussai Hussein, el hijo menor del presidente, que controla la Guardia Republicana, y el ministro de Defensa, Taha Yassin Ramadn, subrayaron la determinación de sus hombres para "defender la Nación".



En tanto, As Saura, publicación del Baas, acusó a la administración Bush de "intentar exportar sus crisis internas, camuflar sus escándalos financieros y sus fracasos en Afganistán", mientras el periódico Babel, dirigido por Uday Hussein, hijo mayor del presidente, exhortó a los países de la región a luchar contra las amenazas de Estados Unidos.

A través de un comunicado, el Parlamento iraquí también afirmó "estar firmemente detrás de la dirección del presidente Saddam Hussein y respaldar todas las medidas que tomó o que tomará en el futuro para defender la seguridad de Irak, su independencia y su régimen nacional".

Esta demostración de unidad, ya sea producto de las políticas restrictivas del gobierno de Saddam o del imaginario colectivo del pueblo iraquí, educado bajo la amenaza permanente de las bombas estadounidenses, es la fuerza a la que Washington parece decidido a enfrentar.

Pero, ¿qué pasará después de que Estados Unidos lleve a cabo, si lo logra, su objetivo de derrocar al presidente iraquí? ¿Están dispuestos a matar a las cerca de 23 millones de personas que todavía respaldan el régimen y que han sido educadas en un ambiente hostil hacia los norteamericanos, o la gran potencia imperialista cree que los iraquíes van a agradecerles su "libertad" después de tantos años de hostigamiento.

Según explicó una fuente de la Casa Blanca al diario Los Angeles Times, se había pensado inicialmente en formar una fuerza de choque con ciudadanos iraquíes, cuya función habría sido similar a la de los mujahidines en la Alianza del Norte en Afganistán, pero esa idea se había desestimado por el momento. Por ahora las autoridades estadounidenses han pedido a los dirigentes de la oposición a Hussein que inicien el reclutamiento de voluntarios y que velen para que en la fuerza esté representados los tres grupos religiosos y étnico de Irak: sunitas, chiítas, y kurdos. A raíz de esto se han registrado ya algunos roces, puesto que los dos grupos mayoritarios en Kurdistán, la región que ocupa el norte de Irak y el sur de Turquía, protestaron porque el Congreso Nacional Iraquí -el grupo más influyente en Washington-, empezó a distribuir folletos de alistamiento en territorio sin consultarles previamente. Además, este grupo recibió quejas de Turquía, poco interesada en que los kurdos iraquíes reciban una formación militar que podrían en un futuro utilizar en su contra para combatir en busca de un Kurdistán independiente.

Por su parte, las dos organizaciones kurdas que controlan el norte de Irak acordaron poner fin a una década de hostilidades -que hacia 1994 incluyeron un pedido a Hussein para que sus fuerzas intervinieran en la guerra civil que libraban en ese territorio- y elaboraron un proyecto de constitución para instaurar una federación árabe-kurda en el país tras la eventual caída del presidente.

Más allá de los planes militares del gobierno estadounidense de atacar Irak, una cosa está clara en este conflicto: Saddam Hussein lejos de debilitarse ha sabido convertir la crisis en su mejor arma para mantenerse en el poder y ampliar sus alianzas regionales.

## **PALESTINA**

Cuando el reclamo de elecciones "libres" lo hace la fuerza ocupante como una exigencia más a la población ocupada, entonces el desarrollo de las mismas está condicionado e implica un desafío negativo para todo un pueblo que desprecia la palabra de quien lo oprime, con una fiereza mayor a la de sus propios dirigentes.

Israel asegura que Yasser Arafat no representa a nadie, que es un líder corrupto y que deben producirse elecciones libres en esa nación sin tierra ni status para que vuelva a existir una instancia de negociaciones de paz. Así lo asegura una y otra vez el premier Ariel Sharon, quien no duda ni un segundo en profundizar el conflicto, incluso con el costo de cientos de israelíes a cuesta, para seguir avanzando en el terreno, para seguir aniquilando al pueblo palestino -1.500 palestinos murieron en los últimos dos años a causa de la ofensiva por la Intifada-, para provocar un nuevo éxodo y, mientras tanto, dilatar cualquier posibilidad de sentarse a conversar algo inevitable: la necesidad de que israelíes y palestinos tengan un estado y convivan en las mismas tierras.

Estados Unidos apoya cada uno de los movimientos israelíes. Con un poco más de diplomacia y tratando de no ofender la diplomacia de sus aliados árabes, Washington exige a Arafat que ponga fin a las acciones de los grupos "terroristas", que celebre elecciones, lo juzga de

corrupto, pero se cuida de no desconocer el liderazgo de Arafat. La Casa Blanca, por otro lado, no obliga a Israel a cumplir con las resoluciones de ONU sobre los derechos de los palestinos.

Este es un punto central para la mirada musulmana sobre Estados Unidos. Mientras la población iraquí padece estrictas sanciones económicas, Washington no ha obligado a Tel Aviv a cumplir ni uno sólo de los compromisos adoptados por diferentes jefes de gobierno. Estos premiers han desconocido de hecho la política de Estado con los palestinos, producto de las aprobaciones parlamentarias ante cada instancia de acuerdo. Así han quedado en el camino los acuerdos de Madrid y Oslo. Sharon ya los consideró caducos.

La postura de Estados Unidos, este doble estándar, no es casual. Esta postura defiende los intereses norteamericanos en la región petrolera más rica del mundo, donde Israel es el único aliado incondicional de la Casa Blanca. En consecuencia, la Casa Blanca es un aliado incondicional a las demandas de Israel y hace la vista gorda incluso cuando están en juego los derechos humanos de los palestinos.

La guerra norteamericana contra el terrorismo lanzada tras el 11 de Septiembre, sirvió a los israelíes para avanzar aún más sobre los palestinos con la excusa de atacar el "terrorismo" de la Jihad, Hamas, Al Fatah y sus brazos armados. En ese nombre se avalan los asesinatos selectivos, las masacres como la de Jenín en la ocupación iniciada en marzo pasado en los territorios autónomos –que nunca pudo ser investigada debido a la oposición israelo-estadounidense-, las detenciones masivas, los toques de queda que inmovilizan a la población y la destrucción de todos los edificios gubernamentales. Entre las destrucciones hay que remarcar que en la ocupación de marzo-abril desaparecieron todos los registros y archivos del ministerio de Educación palestino.

Volviendo al proceso de democratización, habría que preguntarse en qué medida Israel y Estados Unidos no están poniendo un pie sobre cualquier posibilidad de desarrollo democrático.

"Durante varios años, casi todos los medios y portavoces israelíes se han empeñado en satanizar a una persona: Yasser Arafat (...) Los conductores de esta campaña no se preocupan en nada de si Arafat es bueno o mal, hermoso o feo, amante de la paz o belicista, super-honrado o un bandolero (...) Arafat es el objetivo por un solo motivo: es el jefe del pueblo palestino combatiendo la ocupación. Destruir la cabeza significa destruir toda la estructura del combate palestino. En el curso de una guerra, especialmente de una guerra de liberación, la confianza en el líder es esencial para una resistencia a toda prueba contra fuerzas abrumadoras. Si no existe, el movimiento se dividirá en mil pedazos. Ninguna cantidad de misiles puede competir con este hecho", afirmó Uri Avnery, en un artículo publicado en la página del Movimiento pacifista israelí Gush Shalom.